"DERECHO VIEJO"

"He manifestado tu nombre a los que me diste, sacándolos del mundo. Eran tuyos y tú me los diste, ellos han observado tu palabra". a la evolución

destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

la gloria que tú me diste, para que sean Uno, como nosotros somos Uno".

Jn 17,22

"Yo les he dado

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 8 Nº 96 Un peri

Un periódico para leer

Noviembre 2009

Dios es y ama, por eso yo soy



A todo esto quería llegar Dios, para que allí lo encontráramos. Todo desierto, todo vacío de nuestra existencia, nuestra pobreza y debilidad, nuestra enfermedad, la clausura y estrechez y tiniebla, nuestro vivir en un callejón sin salida, cercado por la muerte, están ahora fundamentalmente llenos de su verdad y de su vida, de la libertad auténtica, de su grandeza y poder. Ya no tenemos necesidad de buscar a Dios en su inalcanzable alteridad. Está aguí, donde estamos nosotros. Nos mira en todo y desde todo. Lleva con nosotros el peso, ha gustado nuestra amargura, ha andado nuestro camino, nos sale al encuentro en los hermanos y hermanas de nuestro linaje. Nos resistimos a soportar que la victoria redentora de la gracia de Dios se encierre en nuestra debilidad, dando así máximo testimonio de nuestra indigencia. Hubiéramos querido, sí, la encarnación de Dios, pero una encarnación que nos hubiera hecho escapar de nuestra insoportable condición. Y ahora resulta que la existencia cristiana es precisamente vocación al escándalo que supone su venida a nuestra carne, que no obtiene su gloria sino por el anonadamiento hasta la cruz.

Karl Rahner

El conocimiento existencial de la bondad de Dios sólo es posible cuando experimentamos la bondad de Dios en Dios mismo, es decir, así como Él la "experimenta". Por lo tanto, nuestra experiencia de su bondad es una experiencia de libertad infinita, de entrega infinita, de infinito despojamiento. En nuestro caso, se halla sin embargo investida con una modalidad que diferencia este amor tal como está en nosotros y como está en Él. En Él, el amor es experimentado como dado con infinita libertad.

En nosotros, es experimentado como recibido en los brazos de nuestra finita y contingente libertad. Pero esta modalidad, este sentido de recibir es tremendamente importante. Pues no existe experiencia plena y total de Dios que no sea al mismo tiempo un ejercicio de libertad (de espontaneidad) fundamental del hombre y de la misericordia de Dios. Es un libre consentimiento en un acto de dar y recibir mutuo que tiene lugar entre dos voluntades, dos "personas", (por cierto, en la expansión cristiana plena de esta experiencia hay una captación de las tres divinas Personas, diferentes en sus personalidades, cada una comunicándonos ese

Amor infinito que es la divina Naturaleza) finita e infinita. Finalmente, el único camino en que posiblemente podemos recibir la plenitud del amor divino está en imitar su acto de dar rindiéndonos completamente a su amor.

Todos estos elementos ingresan a la mismísima naturaleza de la *sapientia*, la sabiduría suprema que es una experiencia de Dios, una comunión existencial en su propia vida íntima, que es el Amor en sí.

Nuestra vida en Cristo consiste en recibir y en dar.
Recibimos de Dios en el Espíritu, y en el mismo espíritu
damos nuestro amor a Dios por medio de nuestros
hermanos. Si tengo en mí esta vida divina, ¿qué me importan
las eventualidades de la pena y del placer, la esperanza
y el miedo, la alegría y el dolor?

No son mi vida, y apenas tienen que ver con ella

No son mi vida, y apenas tienen que ver con ella.

Las cosas exteriores van y vienen, vienen y van,
pero ¿por qué habrían de perturbarme? ¿Por qué va a
entusiasmarme la alegría o va a abatirme la pena?
¿Por qué va a deleitarme el éxito, o a deprimirme el fracaso?
¿Por qué va a atraerme la vida o repelerme la muerte, si vivo
sólo en la vida que está dentro de mí por el don de Dios?
¿Por qué voy a angustiarme por la pérdida de una vida
corporal (que inevitablemente tengo que perder) mientras
poseo una vida y una identidad espiritual que no se pueden
perder en contra de mi deseo? ¿Por qué voy a tener miedo
a dejar de ser lo que no soy,

cuando ya me he hecho algo de lo que soy?

La cosa más fácil del mundo es poseer esta vida y esta alegría; lo único que hay que hacer es creer y amar, y sin embargo las personas malgastan sus vidas en terribles trabajos, dificultades y sacrificios para obtener cosas que hacen imposible la vida real.

Textos: **Thomas Merton**

¿Quién se acordará de nosotros dentro de cien años?

ED170R1AL

Ya no hay dónde, ni hay cuándo

Escribe: Camilo Guerra

La dificultad comienza cuando nos conscientizamos realizando una ilusión de separatividad en la cual yo me considero separado de todos los demás y de todo lo demás que percibo.

Esa conscientización ¿cómo se produce? ¿En qué forma es inducida? Desde nuestro nivel actual no hay respuesta. En un momento no estaba y en otro está.

No hay sucesión de puntos perceptibles. No hay camino. La mente quiere controlar y dirigir la experiencia y trata de intelectualizarla. Pero yo no soy la mente. Percibo y conozco sin la mente. La mente no es instrumento de conocimiento sino que funciona como ordenador de conocimientos.

¿Cómo salimos de esa ilusión de separatividad? Primero y principal, no identificándonos con la mente, y posteriormente desaferrándonos de la concepción de tiempo y espacio, que son categorías subsidiarias de nuestra identificación con la mente.

Tiempo y espacio no son categorías reales; para desenmascararlas tenemos que negarlas desde su raíz.

El tiempo se percibe en triple forma, opcional a veces y otras no (pasado, presente y futuro).

Los pensamientos de pasado y de futuro nos atosigan permanente y sistemáticamente, impidiéndonos ser conscientes del presente.

Negar la existencia del futuro es relativamente fácil, lo cual implicaría nada más ni nada menos que arrancar de raíz toda la problemática derivada del temor, originada siempre al imaginar el futuro.

No se da la misma facilidad para poder negar la existencia del pasado. Podemos decir en el mejor de los avances que "el pasado no existe, **pero sí existió**", lo cual no nos saca de la categoría del tiempo, sino que agrega la convalidación definitiva de su vigencia.

A la mente no le importan las pérdidas parciales; perder el futuro es perder una batalla, mantener la vigencia del pasado ("aceptar que existió"), es ganar la guerra.

Para poder conscientizar que el pasado no existió, necesitamos inevitablemente el apoyo del Ser ("Sin mí no pueden hacer nada").

La energía debe ser recuperada en todas sus formas, pérdidas y fugas. Con la totalidad de la energía podremos conscientizar primero y luego permanecer en el presente, sin ingerencia alguna de pasado y futuro.

Todo lo descripto supone el vaciamiento definitivo y total de lo almacenado en la memoria (lo que la mente considera bueno y lo que la mente considera malo), como así también el vaciamiento de la conceptualización, de los hábitos, tendencias, obsesiones, recuerdos, temores, deseos; y junto con esto también desaparecen proyectos y proyecciones.

Y cae todo el mundo "conocido", con nuestro yo incluido.

Terminamos por fin con nuestra vida personal. Esto nos catapulta al vacío total; sin tiempo y sin espacio, negando sistemáticamente lo que la mente pretende que convalidemos, y todo esto sin tener desarrollados todavía nuestros órganos de percepción interna. ¿Difícil, no?

"El Ĥijo del hombre no tiene dónde apoyar la cabeza". Siempre, inevitablemente esta percepción (igual que las otras en campo espiritual) se da por apocalipsis interno; vale decir por dolor, vale decir por destrucción, vale decir por arrasamiento; no necesariamente por sufrimiento, invariablemente por dolor.

La mente "piquetea", pero ya está desalojada; sus principales aliados: tiempo, espacio, búsqueda y juzgamiento fueron desenmascarados.

Ya no hay dónde ni hay cuándo.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana-Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968

Librería Marista - Callao 224

Librería Patria Grande - Rivadavia 6369 Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918

Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732

Maxikiosco - Lacarra 808

Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350

El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso

Dietética Alice - Balbín 3715

Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692

Editorial Dunken - Ayacucho 357

Consultorio Odontológico - Roosevelt 2973 $\,1^{\rm o}\,{\rm D}$

Dietética Noemí - Cramer 3565

En el interior del país

Chivilcoy

Libros Adagio - Av. Soarez 80

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645 Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

Tandil 2-93-453311 -

Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq.

Lisandro de la Torre

Peluquería "La casita de Any" - Constitución 912 Panadería "El Molino" - Sarmiento 933

Ferretería "La Escondida" - Gral Paz 55

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Acassuso: Bonafide - Manzone 817

Ing. Maschwitz: Vivero Sunny - Frente a la plaza de Ing. Maschwitz Olivos: Biblioteca Popular de Olivos - Maipú 2901

Pilar: Masajes Terapéuticos - Tucumán 669 S. Fernando: Librería Claretiana - Constitución 938

San Isidro: La dietética de San Isidro - Cosme Beccar 229

Zona Sur Berazategui: Ortopedia Héctor Cazorla - Calle 101 Nº 588

Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159 Fcio. Varela: Bibliot. D. F. Sarmiento - España esq. Boccussi

La Plata: Librería Claretiana - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: Librería Claretiana - H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: Santería de Schoenstatt - José Hernández 251

Quilmes O.: Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027 **Val. Alsina: Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612

V. Domínico: Almacén Jorge - Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: Lib. La cueva - Av. San Martín 2651 Castelar: Cobla Electricidad - Av. Arias 3437

Lib. La Recova - M. Irigoyen 430 Video Time - Almafuerte 2411 Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466 Lib. La cueva - I. Arias 2354 Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011 Lib. Castelar - Av. I. Arias 2378

Kiosko Betty - Salcedo 2099

F. Alvarez: Maxikiosco El Zurdo - Sanabria y Puerto Rico

Hurlingham: Dietética La Pradera - Jauretche 943

Regalería Alimey - Jauretche 1490 Cobla Electricidad - Av. Roca 845

Zona Oeste

Ituzaingó: Lib. Santa Teresita - Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario

Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996

L. del Mirador: Casa López - Av. San Martín 3566 Luján: Kiosco Marianito - Lorenzo Casei esq. Montevideo

Merlo: Parque Gas - Av. San Martín 2435 Moreno: Librería Hadas - Asconape 139 Morón: Librería Claretiana - San Martín 37

Morón: Librería Claretiana - San Martín 379 Almacén El Barquito - Belgrano 308 Librería Nuevo Mundo - Brown 1482

Casa Franceschino - Bme. Mitre 822 R. Castillo: Farmacia Hualfin - Hualfin 2063 Ramos Mejía: Cent. Yoga Shamballa - Pueyrredón 56

Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54 Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143

S. A. de Padua: Cons.Odontológico Dr. Jorge Merlo -Lambaré esq. Limay Electricidad Padua - Belgrano 295 Kiosco Hortensia - Lambaré 1630

Kiosco Hortensia - Lambaré 1630 Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4 Farmacia Comastri - Zárate 260

Atelier Iluminación - Noguera 265 San Justo: Librería Claretiana - Ignacio Arieta 3045 San Miguel: Librería S. Francisco - Sarmiento 1468

Mercería Sra. Almelinda - Belgrano 482 V. Ballester: Papelería Com. Fabi - Lamadrid 1793

Krishnamurti El amor es lo desconocido. Puede s

El amor según

El amor es lo desconocido. Puede ser realizado solamente cuando hemos comprendido y trascendido lo que conocemos. Sólo cuando la mente está libre de lo conocido, sólo entonces puede haber amor. De modo que debemos abordar el amor negativamente, no positivamente.

¿Qué es el amor para la mayoría de nosotros? Cuando amamos, hay en ello afán posesivo, dominio o sumisión. De esta posesión surgen los celos y el miedo a la pérdida, por lo cual legalizamos este instinto posesivo. Del afán posesivo y sus celos, resultan los innumerables conflictos con los que cada uno de nosotros está tan familiarizado. El instinto posesivo no es, entonces, amor. El amor tampoco es una cuestión sentimental. Lo meramente sentimental, emocional, excluye el amor. La sensibilidad emocional es mera sensación.

Unicamente el amor puede transformar la demencia, la confusión y el conflicto. Ningún sistema, ninguna teoría de izquierda o de derecha puede traer paz y felicidad al hombre. Donde hay amor no hay espíritu posesivo, no hay envidia; hay piedad y compasión (no en teoría sino de hecho) por nuestra esposa, por nuestros hijos, por nuestros colaboradores. Sólo el amor es capaz de generar compasión y belleza, orden y paz. El amor con su compasión, existe cuando el yo deja de existir.

El amor no es un deber. Cuando hay amor, no hay "deberes". Cuando uno ama a su esposa, lo comparte todo con ella, su propiedad, sus dificultades, su ansiedad, su alegría. Uno no ejerce dominio. Uno no es el hombre y ella la mujer para ser usada y descartada, una especie de máquina engendradora, destinada a dar continuidad al apellido del hombre. Cuando hay amor la palabra "deber" desaparece. El hombre cuyo corazón carece de amor es el que habla de derechos y de deberes. Las reglamentaciones se vuelven más importantes que la calidez del afecto. Cuando hay amor el problema es simple. Cuando no hay amor el problema se vuelve complejo.

Equipo

Directores:

Dr. Camilo Guerra Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción Prof. Lic. Federico Guerra

Colaboran en este número

Mons. Raúl R. Trotz Padre Julio, omv Alberto Luis Ponzo Hno. Manolo Pliego

Diseño y Diagramación Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar Prov. Buenos Aires - Argentina

Tel: 4627-8486 / 4629-6086 E-mail: derechoviejo@speedy.com.ar derecho.viejo@yahoo.com.ar

Sitio Web: www.derecho-viejo.com.ar

La meditación y el instante intemporal

¿Qué cosas incluye la meditación?

La primera es vaciar la mente por completo de todo lo que ha conocido; la segunda, una energía no dirigida, no controlada. Luego, la meditación requiere la más elevada clase de orden, orden en el sentido de una completa terminación del desorden generado por la contradicción, y una condición de flexibilidad de la mente. Debemos descartar en absoluto la idea de practicar un método. El interrogante fundamental es si la mente, que incluye el corazón, el cerebro y todo el organismo físico, puede vivir sin distorsión ni compulsión alguna y, por lo tanto, sin ningún esfuerzo. Por favor, plantéese el interrogante a sí mismo. Todo esto es meditación.

Nuestras mentes están distorsionadas; han sido moldeadas por la cultura en que vivimos, por las estructuras religiosas y económicas, por el alimento que ingerimos, etcétera. A la mente se le da una forma definida, se la condiciona, y ese condicionamiento es una distorsión. Sólo cuando no hay tal distorsión, una mente puede ver de manera completa, con claridad, pureza e inocencia. El primer paso es la capacidad de mirar -el arte de escuchar-, de mirar sin distorsión alguna, lo cual quiere decir que la mente ha de estar absolutamente quieta, sin un solo movimiento. ¿Puede la mente que se halla en constante movimiento estar completa y absolutamente silenciosa, sin ningún movimiento, sin método alguno, sistema, práctica ni control de ninguna clase que se imagine?

La mente debe vaciarse a sí misma de todo el pasado para volverse altamente sensible, y no puede ser sensible si existe la carga del pasado. Es sólo la mente que ha comprendido todo esto la que puede formular la pregunta. Y cuando formula la pregunta no obtiene respuesta no obtiene una respuesta, porque no hay respuesta. La mente se ha vuelto altamente sensible y, por lo tanto, supremamente inteligente, y la inteligencia no tiene respuestas. Es, en sí misma, la respuesta. El observador no tiene cabida porque la inteligencia es lo supremo.

Entonces la mente ya no busca más, ya no desea tener experiencias más elevadas y, por consiguiente, no ejerce la capacidad de control. Vea la belleza de ello, señor. Debido a que es inteligente, la mente no controla. Opera, trabaja. Por lo tanto, en la acción misma de la inteligencia desaparece el estado dual. Todo esto es meditación. Es como una nube que comienza en la cima de un cerro con unas cuantas nubes pequeñas y, a medida que se va moviendo, cubre todo el cielo, el valle, las montañas, los ríos, los seres humanos, la tierra; lo cubre todo. Eso es la meditación, porque la meditación concierne a todo el vivir, no sólo a una parte.

Sólo entonces puede la mente estar quieta, sin un solo movimiento, y no mientras dura ese instante, porque ese instante no tiene duración, no pertenece al tiempo. El tiempo existe solamente cuando está el observador que experimenta ese silencio y dice: "Quiero tener más". Por lo tanto, ese instante de absoluto silencio e inmovilidad, por no pertenecer al tiempo, no tiene pasado ni futuro. En consecuencia, esa inmovilidad, esa quietud absoluta está más allá de todo pensamiento. Y ese instante, por ser intemporal, es eterno.



Krishnamurti

Una mente libre de toda distorsión es. de hecho, la verdadera mente religiosa. no una mente que va al templo o que lee los libros sagrados o que repite rituales, por bellos que puedan ser, no una mente repleta de imágenes que se le han impuesto o que ha creado por si misma.

El vivir no está separado del aprender, y en esto hay una gran belleza. Porque, después de todo, el amor es eso. El amor es compasión, pasión, pasión por todo. Cuando hay amor no existe el observador, no hay dualidad, la dualidad del "tú" que me amas "a mí" y del "yo" que te amo "a ti". Sólo hay amor, ya sea amor por uno solo o por mil; sólo existe el amor.

Cuando hay amor, usted no puede obrar mal, haga lo que haga. Pero nosotros tratamos de hacerlo todo sin amor – viajes a la luna, los maravillosos descubrimientos científicos—y, por lo tanto, todo sale mal. O sea, que cuando la mente no está dividida en sí misma como uno que observa y lo observado, sólo entonces existe esa cualidad del amor. Cuando usted tiene eso, eso es lo Supremo.

Extraído de "Encuentro con la vida"

¿Qué significa ser humano?



Por **Enrique Mariscal**

En una larga caminata es bueno, a veces imprescindible, volver la mirada atrás, para apreciar la dimensión, el sentido y la valoración del trayecto en su totalidad.

Después de muchas travesías, externas e internas, como navegante de la vida, expreso mi comprensión acerca del sentido de mi viaje y del anhelo más profundo que animó la aventura de preguntar y de conocer mi propia esencia y condición.

Es decir, respondo desde mi experiencia y estilo qué significa ser humano. Qué, habla de fundamento, de esencialidad.

Significa, remite a sentido interpretativo, supone contextos valorativos, percepción según marcos culturales.

"Ser", implica identidad específica, substancialidad, soporte estable de condicionamientos cambiantes.

"Humano", señala cualidad expresiva, manifestación única, diferenciada, de un pro-

¿Qué significa ser humano? y "¿Quién soy?" son dos preguntas básicas que no se refieren a lo mismo. Una alude a la unidad bio-psico-social comprometida con un proceso de transformación cultural. La otra, cala en la metafísica.

Entre ambas formulaciones, la Vedanta jerarquiza un solo cuestionamiento: ¿Quién soy? y una sola respuesta se escucha en todo el universo expansivo, idiomas y maestros liberadores: "Tat Twan Asi", "Tú eres Aquello".

"Es la mente la que tiene pensamientos y sentimientos, no Yo. Nacimiento, crecimiento, decaimiento y muerte pertenecen al cuerpo y no a Mí".

"No soy el cuerpo, no tengo cuerpo. No soy la mente, no tengo mente. No soy el hacedor, no soy el gozador. Soy pura consciencia que no conoce disolución".

"Eso que brilla antes y después de cada pensamiento y sentimiento en mi Yo, consciencia sin objeto"

"El mundo brilla por Mi luz, si no, nada es. Soy la luz en la percepción del mundo." Brillo también como una bendición en el sueño profundo y cuando el objeto deseado es alcanzado". El gran secreto radica entonces en investigar el espacio entre dos pensamientos, entre dos preguntas. Asumir ese vacío elocuente y sabio, que nos conecta con el fin de todas las preguntas y nos permite vivir la experiencia última, aquella que manumisa todas las ilusiones, aquella que permite descubrir nuestra verdadera identidad, beato fin del sufrimiento inútil.

Reverencia por la vida, porque ella nos permite indagar por nuestra identidad y destino, porque nos ofrece, por "serendipidad", la ocasión de acceder a hallazgos valiosos imprevistos en sus tesoros infinitos de luz, de vida cada vez más abundante.

Ser humano es el valor diferencial que pone la consciencia que pregunta por su propia identidad, sabedora precoz de la muerte física irreparable, y simultáneamente, intuición y anhelo superior de más luz, conocimiento e inmortalidad,

Reverencia por la vida que nos permite celebrar, en la espiritualidad cotidiana, las siete respuestas a la búsqueda de identidad: alegría, conciencia, gratitud, libertad, renacimiento, paz y servicio.

Cuando falta, en individuos o grupos, aldeas y regiones, una sola de estas realizaciones, podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que el proyecto humano está en ciernes, en sombra, que todavía no ha llegado a exteriorizarse plenamente en toda la grandeza, armonía y belleza del espíritu ordenador que nos constituye y a la vez nos asegura que encontraremos, oportunamente, lo que nunca perdimos. Cuando falta una sola de estas realizaciones está ausente y, en cambio, se encuentran, dolorosamente presentes, sus polaridades, la pregunta por el ser humano nos llena de temor, vergüenza compartida y desconsuelo.

Es entonces cuando surge otra pregunta: ¿Quién tuvo la ilusión?

La Vedanta, desde hace 10.000 años, insiste: "Nadie ha soñado y jamás hubo un estado de sueño. Tú eres Aquello".

Alegría, conciencia, gratitud, libertad, renacimiento, paz v servicio constituven los pilares del templo interno, desde donde todo ser humano, como única aspiración, siente el impulso elevado e incontrolable, de reverenciar la vida.

F. Franck, J. Roze y R. Connolly Extraído de "¿Qué significa ser humano?"

"DERECHO VIEJO"

Talleres de Desprogramación y ORDENAMIENTO

(LIBRES Y GRATUITOS)

Castelar Provincia de Bs. As. Almafuerte 2682

Sábados de 17 a 19 hs.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires Corrientes 1680 1º Piso

Lunes de 14 a 16 hs. Sábados 14 a 16 hs.

Un programa de radio para escuchar... ahora también *por* Internet

Todos los Sábados de 8 a 12 Por AM 750: Radio del Pueblo www.

amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13 Por FM 102.7: Radio GBA de Morón 4489-0468 www.fmgba.com.ar

de 9 a 13

4803-4434 Int. 120 www. amlamarea.com.ar

Todos los Domingos

LAMAREA

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

El héroe y la diosa del mar

Tetis era una diosa marina, que en tiempos remotos había estado casada con el poderoso Okéanos, titán del mar. Juntos concibieron ríos, arroyos y fuentes. Pero cuando el joven Zeus derrotó a los titanes, Okéanos fue uno de los tantos que cayeron prisioneros y fueron encerrados en el centro de la Tierra. Desde ese entonces, Tetis estuvo sola en el enorme océano, disfrutando por su belleza de los avances amorosos de varios dioses.

Sucedió que, en una ocasión, Zeus y Poseidón comenzaron a discutir por el derecho de cortejar a Tetis. Como ninguno de los dos quería renunciar a ella, pero tampoco querían llegar a pelear abiertamente, decidieron buscar un árbitro que declarase cuál de ellos era el más digno de la atención de la diosa.

Zeus designó entonces al titán Prometeo como árbitro. Ésta fue una sabia decisión, porque Prometeo podía ver el futuro, y advirtió a ambos contendientes: "Antes de declarar al vencedor, tengo que revelarles lo siguiente: sepan que el primer hijo que tenga Tetis, será varias veces más fuerte que su padre y lo eclipsará en gloria".

Al oír esta advertencia, Poseidón se retiró deseándole mucha suerte a Zeus con su nueva conquista. Y Zeus, a su

vez, que tampoco quería tener un hijo que pudiese quitarle el trono, decidió casar a Tetis con un mortal, porque si otro inmortal yacía con ella, su trono seguiría corriendo igual peligro. Un niño mortal, en cambio, por más fuerte que fuese, seguiría siendo un mortal.

Nuevamente consultó Zeus a Prometeo acerca de quién era el hombre mortal más digno de desposar a la titánide. Prometeo le contestó: "De todos los hombres de esta época, no hay nadie más noble que el príncipe Peleo".

El inmortal aceptó la propuesta, y envió a un dios mensajero para que dijera a Peleo que, como recompensa "por haber complacido a los dioses con heroicas hazañas", el rey Zeus le otorgaba la mano de la diosa Tetis en matrimonio.

Pero Tetis no quería ser esposa de un mortal. Protestó y protestó ante Zeus, pero nada de lo que dijo convenció al rey de los dioses. Así que finalmente decidió escapar.

A su vez, Peleo no sabía qué hacer: rechazar a Tetis sería casi un desafío directo a Zeus, cosa que ningún mortal cuerdo deseaba. Pero aceptar a Tetis también parecía imposible, porque, al ser una diosa, Tetis podía esconderse en lugares imposibles de encontrar para un mortal.

Así que Peleo decidió pedirle ayuda a su bisabuelo y maestro, el centauro Quirón. Luego de consultarlo con los dioses, Quirón le dijo que Tetis solía dormir una breve siesta al atardecer, en una cueva escondida en las costas del mediterráneo. Pero aún cuando supiese dónde encontrarla, todavía debía superar un último desafío:

"La diosa cambiará de forma para asustarte. Una vez que la encuentres, abrázala y no la sueltes, sin importar qué formas

No existe ciudad que sea tan salvaje ni de idioma tan extraño que no conozca la fama del héroe Peleo.

Píndaro, Odas Istmicas -6.25

tome. No tengas miedo de sus ilusiones y persevera, porque si la sueltas, volverá al fondo del océano y no volverás a verla nunca más".



La boda de Peleo y Tetis (Detalle) (1638) de Abraham Bloemaert

Tal y como Quirón le había dicho, Peleo encontró a Tetis durmiendo plácidamente en su cueva. Al verla, todo miedo pasado desapareció de su espíritu. La diosa resplandecía con el brillo de los inmortales, su largo cabello rubio ondulante como el agua, y su rostro dormido reflejaba toda la calma y serenidad del mar.

Hechizado por la belleza de Tetis, Peleo se acercó sigilosamente, y sin darse cuenta, acarició su mejilla.

La caricia despertó a la diosa, y el príncipe, recordando el consejo de Quirón, la abrazó rápidamente. Pero ahora la diosa

ya no era más una hermosa joven: ahora el héroe estaba abrazando a un enorme pájaro blanco comenzó a picotearlo mientras agitaba sus alas para escapar. Pero Peleo no la soltó.

El pájaro se transformó entonces en un feroz león que comenzó a gruñir amenazadoramente. Pero Peleo tampoco la soltó.

Por último, el león se convirtió en una columna de fuego, y aunque Peleo sintió el amenazante calor de las llamas, no la soltó.

Poco a poco el fuego se fue apagando, y lo único que quedó en los brazos de Peleo fue una resplandeciente joven de ojos verdes y profundos como el mar, que miraban al héroe con un amor curioso (¿o sería acaso

con curiosidad amorosa?).

Y así fue que Tetis abandonó su querido océano por primera vez en toda su existencia, y marchó tierra adentro con su prometido.

La boda de Peleo y Tetis fue un gran festejo, y sería la última ocasión en que mortales e inmortales se sentarían a la misma mesa como iguales para disfrutar de un banquete. Apolo tocaba la lira mien-

Escribe: Federico Guerra



tras las Musas cantaban. Hefesto, el dios herrero, le regaló al novio una armadura invulnerable, y Poseidón, dos hermosos caballos inmortales, Balius y Xanthus, para que lo guiaran siempre a la victoria en las batallas.

Sólo una diosa no fue invitada a la boda, y por esta ofensa planeó una venganza que traería trágicas consecuencias en el futuro... pero ésa es otra historia.

Poco tiempo después de la boda, Tetis quedó embarazada, y dio a luz a un pequeño varón. La diosa quería tanto a este hijo que decidió convertirlo en inmortal. Sin decirle nada a Peleo, aprovechó su ausencia y tomó al bebé del talón para acercarlo al fuego sagrado que quemaría su parte mortal. Sin embargo, quiso el destino que Peleo regresase más temprano ese día y, horrorizado por ver a su esposa poniendo en el fuego a su hijo, se lo arrebató de las manos. Casi toda la mortalidad del niño había sido quemada, excepto el talón, de donde lo había sostenido su madre, que permanecía mortal.

Tetis, furiosa por la interrupción y por la tremenda ignorancia de su esposo, abandonó a padre e hijo y regresó al océano.

Peleo era un excelente guerrero y un buen rey, pero no podía criar solo a su hijo, así que se lo llevó al único ser en que confiaba: Quirón.

El centauro, viejo maestro de héroes, le enseñó todo lo que sabía sobre el arte de la guerra y el combate. El niño fue bautizado Aquiles y, con los años, su fama eclipsaría no sólo la de su padre, sino también la de todos los griegos...

Peleo, a pesar de estar ausente en la Ilíada de Homero (el relato sobre la guerra de Troya), juega un papel importante en la escena más conmovedora y profunda del poema: cuando Príamo, rey de Troya, le suplica a Aquiles que le devuelva el cadáver de su hijo Héctor para darle un funeral digno. El aguerrido Aquiles, viendo a este hombre de rodillas llorando por su hijo, recuerda a su propio padre Peleo, al que seguramente no volverá a ver, y rompe también en llanto. Héroe y rey, hijo sin padre y padre sin hijo, se reconocen iquales en la tragedia de la vida. Es aquí donde termina la proverbial ira de Aquiles.

Respecto a Tetis, hay dos personajes con ese nombre en la mitología griega: Thetys la antigua titánide del mar; y Tetis, una ninfa hija de Nereo, el llamado "Viejo del mar". Ambas han sido identificadas por diversos autores como la madre de Aquiles.

Pasemos entonces a una de las tantas interpretaciones de este corto mito. El corazón de esta historia es la escena en que Peleo debe abrazar a Tetis y no soltarla. Esta historia podemos encontrarla maravillosamente narrada por Ovidio en su obra "Las

metamorfosis".

Debemos abrazar lo sagrado y no dejarlo ir, sin importar la forma horripilante o monstruosa que tome, que es, en realidad, sólo el reflejo de nuestra propia monstruosidad. Tetis sigue siendo Tetis. Es Peleo el que cambia tres veces, abandonando tres ideas falsas de lo sagrado: no es lo que permanece fuera del alcance de los hombres, en el cielo, como un ave; ni algo majestuoso y terrible como un león; ni tampoco algo que destructivo como el fuego. Lo verdaderamente sagrado no es la fuerza, sino el amor de lo divino.

Hay un viejo cuento oriental acerca de un hombre que jamás se había bañado en toda su vida. Un día, le enseñaron cómo se hacía, y el hombre se metió en el agua para probar. Pero cuando vio toda la mugre que salía de su cuerpo, se asustó, salió corriendo y terminó todavía más sucio que antes. Si tan sólo hubiera tenido paciencia y aguantado bajo el agua, habría logrado quedar totalmente limpio...

Algunos verán también en esta historia una metáfora de la evolución de una relación amorosa: el ave. el ani-

mal que pertenece al cielo, es la idealización del otro; el león, el animal salvaje, representa el orgullo; y el fuego, la pasión sexual. Finalmente, debajo de todo eso, está la otra persona. Sólo aquél que sepa perseverar por las tres etapas sin dejar su abrazo, será digno de ver y amar al otro como verdaderamente es.

Lo sagrado se esconde tras el velo de lo animal y lo monstruoso (facetas de nuestra mente). Y finalmente, el pilar de fuego, la llama que purifica quemando lo que está de más, al hombre viejo.

¿Cuál es la verdadera forma de Tetis? ¿Cuál es la verdadera naturaleza de nuestra espiritualidad? Hasta que no calmemos las aguas de nuestra alma, de nuestra Tetis, no podremos ver lo que hay en su fondo, ese esa profundidad que tanto se parece a la profundidad del mar.

Visite también nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

Transfiguración

Unos días después del primer anuncio de su muerte, Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago y los llevó aparte a una montaña, donde se transfiguró en su presencia. "Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó" (Lc 9,29). "Su rostro se puso brillante como el sol", dice Mateo (Mt 17,2). Sus vestiduras tenían también el esplendor de la luz; resplandecían como <u>la nieve al sol. Todo su ser era pura luz.</u>

Esta Transfiguración no debe entenderse como un simple cambio exterior. como un fenómeno maravilloso y mágico. Jesús no es ningún ilusionista que se dedique al espectáculo. Lo que los evangelistas expresan aquí, so capa de importantes símbolos como el sol y la luz, es una mirada de fe sobre el misterio de Jesús y del Evangelio.

El relato evangélico de la Transfiguración sólo nos entregará su secreto si renunciamos a saber lo que aquel día ocurrió realmente y cómo se desarrollaron los hechos. Sólo así podemos tener la esperanza de acceder al sentido profundo de lo que aquí se evoca. La Transfiguración deja entonces de ser un acontecimiento aparte en la vida de Jesús, una especie de "intermezzo" maravilloso, porque en realidad constituye una misma cosa con el anuncio del Reino; de hecho, es ese mismo anuncio, que de pronto se ilumina en su realidad más profunda a partir de lo que Jesús vive en su más estricta intimidad, en su relación con el Padre.

A lo largo de toda su enseñanza, y especialmente en las parábolas. Jesús había presentado el Reino de Dios poniendo el acento en su carácter oculto. El Reino viene, se ha acercado; pero no se manifies-

DIARIO BIBLICO

DIARIO Biblico

ta externamente de forma llamativa, no tiene nada de espectacular ni de sensacional. Está escondido, no en el misterio del más allá, sino aquí mismo. Oculto bajo el velo de lo cotidiano, se inserta en el desarrollo de la vida diaria como la levadura en la masa. Está presente en el centro mismo del mundo familiar de cada cual: el de las actividades de cada día, el de las penas y las alegrías de todos. A los fariseos que le preguntan por la venida del Reino y por los signos que permitirán reconocerlo, Jesús les responde. "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: "Vedlo aquí o allá", porque el Reino de Dios ya está entre vosotros" (Lc 17,20-21). Por tanto, el Reino viene sin ser advertido por quienes sólo esperan señales extraordinarias y fantásticas.

Pero, aunque esté escondido en un presente absolutamente cotidiano y familiar, el Reino no es en modo alguno una realidad cotidiana y familiar. Es una cercanía enteramente nueva de Dios al mundo, una presencia maravillosa, inesperada, insuperable; una revelación de ternura que lo transfigura todo, de forma que quien la acoge puede decir con toda verdad: "¡Qué bueno es estar aquí...!" Con su venida, la existencia más ordinaria queda transfigurada en todas sus relaciones, penetrada y transportada por el aliento de misericordia y ternura que viene del Padre, a través de esa relación singular y única, toda intimidad, que Jesús mantiene con el Padre. Nada ha cambiado exteriormente. Sin embargo, todo se vive de manera diferente: a la luz del Hijo amado. De este modo, el anuncio del Evangelio es todo él transfiguración.

Pero todavía hay que dar un paso más para acceder plenamente al sentido de la Transfiguración tal como nos la presentan los evangelios. Ese poder transfigurador del Reino actúa con su mayor fuerza precisamente allí donde está más escondido: en la experiencia del sufrimiento, de la humillación y de la muerte; en el corazón mismo del fracaso y el abandono. Los evangelios nos dicen que, en el momento de la Transfiguración, Moisés y Elías, aparecidos en gloria, conversaban con Jesús. Ahora bien, Lucas precisa que "hablaban de su partida, que estaba para cumplirse en Jerusalén" (Lc 9,30-31). Nos encontramos en el corazón mismo del misterio. La subida de Jesús a Jerusalén, su sufrimiento y su muerte se encuentran como absorbidos en la luz de gloria que envuelve a Moisés y a Elías. Y a esa luz aparecen como el lugar privilegiado del Reino.

Al adentrarse por el camino de las tinieblas, Jesús va a llevar también allí la nueva cercanía de Dios y, junto con ella, el Reino, que allí estará más oculto que en cualquier otro lugar, pero cuyo poder transfigurador estará también presente como en ningún otro

Mediante su sufrimiento y su muerte, Jesús establecerá el Reino, no en un lejano país de ensueño, sino en el centro mismo de la condición humana más dura, más desfigurada, más inhumana.

Llevará el hoy del Reino a todos los excluidos, proscritos y abandonados, a todos los crucificados. Y su presencia junto a ellos atestiguará que Dios les ha alcanzado en su propio abismo y que el Reino de la luz ha llegado hasta ellos.

Escribe: Eloi Leclerc, OFM

En la historia del cristianismo occidental, el acontecimiento de la salvación ha sido pensado más a menudo en términos de liberación que de transfiguración. Sin embargo, la liberación traída por Jesús sólo se realiza verdaderamente mediante una transfiguración. Jesús deja al hombre con sus debilidades y sus sufrimientos, con su soledad y su muerte, pero transfigura todo ello asumiéndolo personalmente y haciendo de la condición humana más pobre el signo por excelencia de la nueva cercanía de Dios al mundo.

Esta visión de Jesús transfigurado, que permite ver cómo el destino del Reino se cumple en su muerte, sólo fue posible a partir de la Resurrección. Esto parece evidente. Pero el relato evangélico de la Transfiguración da a entender que la enseñanza de Jesús a sus apóstoles, en el momento en que se preparaba para morir, iba en este sentido. Así era como él mismo veía y aceptaba su "partida". Los apóstoles debían saberlo: las humillaciones, los sufrimientos y la muerte de su Maestro, lejos de ser el fracaso del Evangelio y del Reino, serían, por el contrario, su realización plena.

Unos días más tarde, Jesús repitió a los suyos el anuncio de su muerte cercana. Esta vez ninguno de ellos protestó. No es que entendieran mucho más. Pero le seguían entristecidos, incluso aterrados y, a pesar de todo, confiados como niños.

Extraído de "El reino escondido"

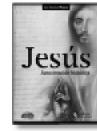
Leer, encontrarse y encontrarnos



Equipo Editorial 464 págs. - 14 x 19, 5 cm.

Te ofrecemos estas páginas que te acompaña-rán día a día y te ayudarán a crecer en la fe, la esperanza y la oración. Porque mucho más que una agenda, este Diario Biblico es una herramienta para crecer en la escucha atenta de la Palabra de Dios, ya que ofrece también un espacio para asentar la respuesta personal a sus enseñanzas y llevar así un registro de nuestro itinerario espiritual.

Además de entregar el comentario a las lecturas de cada día brinda toda la información litúrgica necesaria. para una vivencia profunda de la fe cristiana.



Aproximación histórica José Antonio Pagola

16 x 21 cm. - 676 págs.

Un libro en el que el autor nos relata de forma amena y con pasión la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret.



Ahora soy feliz

MANUAL DE AUTOAYUDA Padre Javier Fernández, cmf 14 x 20 cm. - 128 págs.

Un libro de autoavuda desde una mirada cristiana, para recorrer un camino en el que la felicidad se encuentre en cada paso que damos.



MINI-AFICHES CALENDARIO 2010 Equipo Editorial

15 x 34 cm.

Junto con el útil calendario, que incluye el santoral diario, este año agregamos un miniafiche con ilustraciones e imágenes que invitan a la devoción, con la posibilidad de elegir entre seis modelos diferentes. Un mini-afiche que una vez terminado el año podrá seguir usándose de forma individual.

Un carisma hecho cultura

Para vivirlo con pasión y radicalidad José Maria Arnaiz, sm

208 págs. - 15 x 21 cm

Cultura y espiritualidad, espiritualidad y cultura... son palabras que se relacionan y se necesitan mutuamente, relación necesaria para vivir con pasión y convicción, es decir, con carisma. El padre José María Arnaiz nos introduce en este mundo

complejo de relaciones con gran simplicidad y fervor, por medio de un lenguaje ameno y claro. Un libro dedicado especialmente a los religlosos en la actualidad, pero de interés también, para quienes buscan vivir una espiritualidad encarnada en la realidad actual.



Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552

editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar

• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: San Martin 379 • San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 N° 819 • San Fernando: Constitución 938



Derecho Viejo No Etiqueta (Reflexiones para hombres que hacen política)

No tendría que ser noticia

Médico eminente (1821-1890), fundador de la Cruz Roja Argentina, político, legislador, este sanjuanino fue en su vida hombre recto, austero y de moral intachable.

En su época, cierto político de gran influencia, apreciando las destacadas cualidades del doctor Rawson v su prestigio, crevó oportuno que fuese promovido a la presidencia de la

República. Y le propuso que se pondría en campaña a fin de conseguir el necesario apoyo de gobernadores de provincia, haciendo un arreglo poco claro en la maniobra política para elegirlo Presi-

Rawson en el instante rechazó la propuesta con estas palabras: "Si yo aceptara una designación surgida de tales comicios, me caería muerto al prestar el juramento sobre los Santos Evangelios".

Rawson rechazaba todo procedimiento político reñido con las virtudes cívicas y que mancillase la conducta moral. En eso estaba en la línea de Montesquieu que afirmaba: "El principio de



Guillermo Rawson

la democracia es la virtud"

José Manuel Estrada (en un discurso con la retórica de la época), luego de citar al escritor francés, agrega: "Es la virtud el agente de vida que conserva (la democracia) y la desenvuelve; y ¡desgraciados los pueblos inmorales, porque la libertad se secará en su seno como la planta tropical arrojada a las heladas costas

de Magallanes!".

La virtud, toda virtud es la elevación del ser de la persona humana; desarrolla sus posibilidades, las potencia a alturas admirables.

Los ejemplos que presento contribuyen a devolver a la conciencia de nuestra época la imagen más digna del hombre, hoy descolorida, y peor, desfigurada en una profunda crisis cultural. Parece que la misma palabra virtud ha muerto. En algunos ambientes, pronunciar esta palabra suena a ridículo.

Fernando Boasso S.J.

Extraído de "Crecer en humanidad"

Salmo 1

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido ni asiste a sus mítines ni se sienta en la mesa con los gangsters ni con los Generales en el Consejo de Guerra.

Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano

ni delata a su compañero de colegio.

Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales

ni escucha sus radios

ni cree en sus slogans.

Será como un árbol plantado junto a una fuente.

Ernesto Cardenal

"Poesía completa" Tomo 1 - Editora Patria Grande

El congreso de los diputados

Un hombre, al pasar frente al Congreso de los Diputados, escucha un tremendo griterío que salía desde la sala: "Ladrón, mentiroso, comisionista, difamador, chorizo, sinvergüenza, flojo, inútil, imbécil, timador, corrupto, vendido, golfo, aprovechado, cara dura, falso, chupón, inútil, pesetero, ñoqui, estafador, vago, saqueador, bobo, oportunista, embaucador, tramposo".

El hombre asustado le pregunta al guardia de la entrada: -Señor, ¿qué pasa dentro? ¿Se están peleando...?

-No, -responde el guardia, -¡vo creo que están pasando lista...!

Extraído de Animadores.

Revista de Comunicación y Expresión de la Prelatura de Humahuaca N° 321

Licenciado en Enfermería Sr. Jorge Miranda

Tel: 02234517826 **Urgencias**:

156811296 / 156829958 Mar del Plata





Complementos alimentarios para adelgazar

Cosmética natural * Celulitis Várices * Diabetes * Estrías Celíacos * LIBROS * HIERBAS

Chmiel Alejandro { Técnico Universitario en alimentación, deporte y salud.

Jauretche 943 (a mts. Est. Rubén Darío

E-mail: dieteticalapradera@hotmail.com.

Tel. 4452-0831

La vía de la convivencia social: La voz de las religiones

El gobierno como recto servicio

"Así como seáis, así serán los gobernantes que tendréis sobre vosotros". Islam. Hadith de Bukhari

"Sabéis que los dirigentes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos".

Cristianismo. Evangelio según S. Mateo 20,24-28

"El emperador Kotoka declaró a sus ministros: Al gobernar, hagámoslo verdaderamente como lo hicieron los emperadores de antaño al regir el reino. Gobernemos con verdadera sinceridad".

Sintoísmo. Nihon Shoki 25

"El califa es un pastor puesto sobre el pueblo, y se le pedirá cuenta acerca de sus súbditos".

Islam. Hadith de Bukhari

El cielo y la tierra son el padre y la madre de las diez mil cosas. Lo que el gobernan te principal practica es decir la verdad, pensar bien y ver las cosas claramente. El gobernante principal es el padre y la madre de la gente común".

Confucianismo. Libro de la historia 5.1.1 La Gran declaración

"Si el gobernante es injusto, la nación entera permanece en la aflicción... Si el gobernante vive rectamente, la nación entera permanece en la felicidad".

Budismo. Anguttara Nikaya, II,75

"Chi K'ang-Tzu preguntó a Confucio sobre el gobierno, diciendo: - Supongamos que voy a acabar con aquellos que no están en la Vía para auxiliar a los que están en la Vía; ¿qué pensarías de esto?'. Confucio replicó diciendo: - 'Si deseas lo bueno, el pueblo enseguida será bueno. La esencia del noble señor es como la del viento, la esencia del pueblo sencillo es como la de la hierba. Y cuando el viento pasa sobre la hierba, no se la lleva, pero la inclina"

Confucianismo. Analecta, 12,19

"Oye la palabra del Señor; tú, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y tus servidores y pueblo, los que entran por estas puertas. Así dice el Señor: Practicad el derecho y la justicia, librad al oprimido de manos del opresor, y no atropelléis al forastero, al huérfano y a la viuda; no hagáis violencia ni derraméis sangre inocente en este lugar. Porque si ponéis en práctica esta palabra, entonces seguirán entrando por esta casa reyes sucesores de David en el trono, montados en carros y caballos, junto con sus servidores y su pueblo. Pero si no oís estas palabras, por mí mismo os juro -oráculo del Señor- que esta casa acabará en ruinas". Judaísmo. Profecía de Jeremías, 22,3-5

"Por Dios, cualquier funcionario que toma algo de los dineros públicos sin justificación, lo cargará sobre sí cuando se encuentre con el Señor en el Día del Juicio":

Islam. Hadith de Bukhari

"Quien recibe un cargo para beneficiarse de él, es como un adúltero que obtiene su placer con el cuerpo de una mujer. Dios dice: Soy llamado santo; vosotros sois llamados santos; si no tenéis las cualidades que tengo, no aceptéis el mando".

Judaísmo. Pesikta Rabbati, 111a

"La corte es corrupta, los campos están tapizados de mala hierba, los graneros están vacíos; aún hay quienes se visten con galas, con espadas al cinto, repletos de comida y bebida, y poseedores de demasiadas riquezas. Esto se conoce como tomar el mando con robo. En verdad, esto está lejos de la Vía".

Taoísmo. Tao Te Ching, 53

"Actuarás comprometido solamente con la defensa del mundo. Lo que el hombre eminente haga, lo harán también los demás. El mundo seguirá la pauta que él escoja para sí mismo".

Hinduismo. Bhagavad Gita, 3, 20-21

Espíritu de Grandeza

Médico nacido en Esperanza de Santa Fe el 4 de julio de 1895. Falleció en Rosario, en enero de 1995.

Esteban Laureano contaba que se creía ser el más inútil de los catorce hermanos, "un chico retraído, taciturno; fui mal alumno, desordenado, rebelde, solitario, de carácter fuerte. Era medio desobediente, y a veces prefería quedarme pintando abajo de un ombú antes que leer libros".

Terminado el bachillerato, siguió medicina, y según él, por mal estudiante tardó más de diez años para recibirse de médico, aunque tuvo el privilegio de ser alumno de eminencias como Bernardo Houssay, Pedro de Elizalde, etcétera.

Ya graduado, se interesó por la política. Llegó a ser diputado por el Partido Unitario. Pero la política nunca fue el afán de su vida. Le chocaba la propensión a la demagogia de los políticos, que nunca cumplen lo que prometen. Más bien, desde la política vislumbrará el horizonte definitivo de su vida: servir a los hombres como médico. Y como tal, se convertirá en sobresaliente testigo de amor solidario.

Al oponerse al régimen que en 1930 depuso a Irigoyen, fue perseguido, y viajó al Paraguay, cuando comenzaba la guerra del Chaco Boreal.

En su pobre valija de cartón llevaba unas mudas de ropa y su diploma de médico. En el país vecino ofreció sus servicios, pidiendo que no lo sometiesen a ninguna bandera, porque, decía, "su fin era el humano y cristiano de restañar las heridas de los pobres soldados que caen en el campo de batalla por desinteligencias de los que gobiernan".

No le creyeron, sospecharon que era un espía argentino y lo tomaron preso por unos días. Pero finalmente lo nombraron como asistente en el Hospital Naval, donde pronto llegó a ser jefe. Allí, sin contar las horas, con amor incansable atendió a centenares de soldados heridos.

En ese universo doliente ensangrentado por el azote cruel de la guerra, descubrió el bálsamo del amor de una joven paraguaya que le correspondió con su amor para formalizar matrimonio. Pero la fiebre tifoidea se la arrebató. Era el final de diciembre de 1934. Maradona había sentido por esa virtuosa joven un amor tan hondo y definitivo, que jamás en su vida volvió a enamorarse.

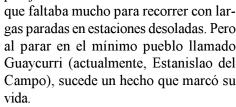
Quizá por el sufrimiento de este desenlace, apenas terminada la guerra decidió alejarse del Paraguay. Donó los sueldos que había ganado a soldados paraguayos y a la Cruz Roja. Y porque no quería ser objeto de muchos agasajos y honores que iban a ofrecerle, en forma clandestina abandonó rápidamente el Paraguay.

No pocos dijeron que este médico tuvo mucho que ver con el fin de la guerra. Pero él minimizó las versiones: "Pese a lo que algunos dijeron, yo no fui quien directamente hizo firmar la paz entre ambos países. Solamente colaboré para que se juntaran las comisiones que habían viajado desde Europa con los delegados de Bolivia y Paraguay".

Rumbo a lo definitivo: médico filán-

tropo. Pensó dirigirse a Tucumán donde un hermano suyo era intendente. Pero un hecho se cruzó en su camino, y selló su corazón samaritano y lo insertó en su destino definitivo.

El destartalado tren en el otoño de 1935 había arrancado de Formosa y llevaba quince horas en marcha desganada. Sus pasajeros cansados sabían



Un hombre en el andén alzaba las manos con grito suplicante: "¡Un médico, un médico!".

Maradona, con mirada fuerte y alma acerada, saltó del vagón, y "soy médico – se ofreció—, ¿qué pasa?". El hombre angustiado que clamaba lo condujo al sulky y apuró el caballo. En su casa, la mujer embarazada yacía postrada hacía tres días, al borde de la muerte, por un parto de agudas complicaciones. El médico necesitó dos días para salvar a la madre y al niño.

El tren había partido... Y para Esteban Laureano Maradona ya no pasaría otro tren, al menos por cincuenta años, en ese rincón perdido en la selva formoseña. Al volver a la estación, los lugareños, todos enterados de su "milagro", lo miraban con ojos suplicantes. Necesitaban un "curador".

Su corazón inmenso lo decidió. Cuenta: "Había que tomar una decisión y la tomé. Me quedé con esa gente; preferí ayudarlos, a la comodidad de un consultorio en Buenos Aires".

Ese día cambió su vida, y en ello cambió para siempre la vida de miles de habitantes de las selvas formoseñas y chaqueñas. Su obrar se extendió por una amplia región en beneficio de indios tobas, matacos, mocovíes y pilagás. Le decían en su lengua "doctor de Dios".

A través de largos años logró erradicar en esa región olvidada el flagelo de la lepra, la tuberculosis, el paludismo, el cólera, y luchó contra el mal de Chagas y la sífilis.

Curaba con remedios caseros. Estudió las propiedades curativas de las hierbas del monte. Estudió la naturaleza de la gran diversidad de la flora y fauna de la región. Sus investigaciones quedaron volcadas en una veintena de libros que versan sobre etnografía, lingüística, mitología indígena, leprología, historia, sociología y topografía.

Relató que "ese lugar me dio la posibilidad de estudiar, de conocer el monte palmo a palmo. Sus plantas, sus árboles, sus animales, sus aborígenes. Para acercarme a mis pacientes tuve que aprender toba, pilagá y otras lenguas indígenas".

"Hice una verdadera medicina gaucha a los ponchazos. ¿Instrumentos y medicamentos? Casi ninguno; me fabriqué un tubo de cartón para reemplazar el este-



Dr. Esteban Laureano Maradona

toscopio, y un cuchillo afilado por bisturí. A la medicina la fabriqué con hierbas de la zona, aunque unas pocas me mandaron de la ciudad".

Confiesa en una entrevista: "Al tratar con los indios, me surgió un sentimiento cristiano y humano [...] Al verlos todos hilachentos, enfermos, codeándose con la tuberculosis, la sífilis que los estaba diezmando, los

quise ayudar, los traté con dulzura. Comenzaron a quererme y, como yo tenía algo de plata en el bolsillo, les fundé una colonia. Los asenté porque sobre un tembladeral no se saca nada".

A los 90 años, con dolores en todo el cuerpo, se despidió de los lugareños. Viajó en ómnibus a Santa Fe. Llegó muy mal. Fue necesario internarlo en el Hospital Provincial durante un mes. Parecía que llegaba a su fin. Pero vivió nueve años más, con la familia de su sobrino en Rosario. Cuando faltaban solamente seis meses para cumplir cien años, murió el 14 de enero de 1995.

Había sido postulado tres veces para el Premio Nobel; y recibió docenas de premios nacionales e internacionales, entre los cuales está el Premio Estrella de la Medicina para la Paz que le otorgó la ONU en 1987.

Pero esta alma inmensa sabía que su mejor premio estaba en el *dar más que en el recibir*. Porque su amor expresado en el dar más de cincuenta años de su vida abnegada sin límites, traía consigo un gozo interior impagable.

No le importaban los honores. Al referirse a los premios, escribió: "Es todo humo que se disipa en el espacio".

Antes de su muerte ya existían hospitales, dispensarios, escuelas, calles que llevan su nombre. Él se refirió a todo eso con una simple frase: "Creo que no hice ninguna otra cosa más que cumplir con mi deber". Auténtico eco del Evangelio de Jesús: Cuando hayan terminado su tarea digan: somos servidores; sólo hicimos lo que debíamos.

Esteban Laureano Maradona nació rico y murió pobre. Pero con la oculta riqueza interior, la de haberse entregado, sin reservar nada para sí, a cumplir la misión de servir a los más pobres. El legado de este "doctor de Dios" de la selva roza lo infinito.

Excelsa honra y dignificación alcanza el ser humano cuya historia es capaz de configurar heroicamente valores que escalan cumbres asombrosas.

Qué contraste abismal con quienes hoy pareciera que no saben qué hacer con su vida en la noche de sentido.

Datos sobre el doctor Esteban Laureano Maradona, artículo de Jorge Londero "'Doctor de Dios' de la selva". (La Voz del Interior, 14-1-2001)

Fernando Boasso S.J. Extraído de "Crecer en humanidad"

Qué es lo que muere?

Escribe Alberto Luis Ponzo

La letra de un hermoso tango entre las viejas creaciones populares que siempre he recordado-, termina diciendo: "todo ha muerto, ya lo sé..." No necesito dar más detalles: me refiero a 'Sur", de Homero Manzi, que hace pocos días le escuché en un sencillo acto a una joven cantante, con acompañamiento de varios músicos reunidos en una esquina de Villa del Parque, como homenaje a Juan Tata Cedrón, reconocido cantante de años pasados. ¿Cuántos? Fueron muchos, allá por la década del sesenta, que la gente revivió con gran entusiasmo y cariño hacia los artistas.

Ante recuerdos y anécdotas de aquella época, pensé después en el sentido de una composición profundamente nostálgica, con la cual se evocan cosas ya desaparecidas, lugares y hechos muy felices del barrio de Pompeya, para afirmar después con dolor: "Todo ha muerto, ya lo sé"...

Ese "haber vivido" y "no estar ya", nos hace reflexionar también que nada ha muerto cuando puede seguir en nuestro pensamiento, con la nobleza y la alegría de intensos recuerdos.

En aquel tango tan exitoso, bellamente melancólico, se cuenta todo lo vivido el un "Sur" que ha enriquecido nuestra fe, que no ha desaparecido nunca, y que tal vez por eso nos acerca mejor a las sensaciones de una múltiple durabilidad, llámese artística, espiritual, moral o religiosa.

Si algo muere, es lo que no se ha hecho con sentido esencialmente humano, lo que desaparecerá sin ninguna duda por su inutilidad o su vacuidad.

Somos responsables de lo que vivimos, en la plenitud de lo que nombramos y recordamos: el barrio de nuestra infancia, las calles, las casas humildes, los inolvidables vecinos, sus sacrificios y las condiciones familiares...

El amor seguirá vivo, como la presencia de los amigos que acompañaron al "Tata" Cedrón en esa esquina de Buenos Aires...

Maximiliano Péjkovich

Abogado - Mediador

Esmeralda 980 2º A (C1007ABL)

Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

Tel: 4312-2597 4516-0572 Cel: 15 4037 6099

Mail: mpejkovich@arnet.com.ar

El rito de los indios Cherokee

Esta es la historia del rito Cherokee donde se cuenta el paso de la infancia a la juventud de los indios Cherokee. Es realmente una experiencia muy entrañable.

Cuando el niño empieza su adolescencia, su padre lo lleva al bosque, le venda los ojos y se va dejándolo solo.

Él tiene la obligación de sentarse en un tronco toda la noche y no puede quitarse la venda hasta que los rayos del sol brillan de nuevo en la mañana.

Él no puede pedir auxilio a nadie. Una vez que sobrevive esa noche, él ya es un hombre.

Él no puede hablar ni avisar a los otros muchachos acerca de esta experiencia, debido a que cada chico debe entrar en la masculinidad por su cuenta. El niño está naturalmente aterrorizado. Él puede oír toda clase de ruidos... Bestias salvajes que rondan a su alrededor, lobos que aúllan, quizás algún humano que puede hacerle daño.

Escucha el viento soplar y la hierba crujir, sentado estoicamente en el tronco, sin quitarse la venda. Ya que es la única manera en que puede llegar a ser un hombre.

Por último, después de esa horrible noche, aparece el sol y el niño se quita la venda... es entonces cuando descubre a su padre sentado junto a él.

Su padre no se ha ido, ha velado toda la noche en silencio, sentado en un tronco para proteger a su hijo del peligro sin que él se de cuenta.

Texto bíblico - El silencio de Dios La agonía de Jesús en Getsemaní (Lc 18,1)

Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras voy a orar". Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia, y les dijo: "Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos". Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: "Abbá, o sea Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú". Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora? Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne, débil". Y se alejó de nuevo a orar, repitiendo las mismas palabras. Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle. Vino por tercera vez, y les dijo: "Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vámonos! Ya viene el que me va a entregar".

Reflexiones para la vida

De la misma forma, nosotros nunca estamos solos. Aún cuando no podamos verlo, en medio de las oscuridades de la vida, nuestro Padre Celestial está a nuestro lado, velando por nosotros, sentado en un tronco.

Cuando vienen los problemas y la oscuridad, lo único que tenemos que hacer es confiar en Él, algún día vendrá el amanecer y lo veremos cara a cara tal cual es.

Hoy en día muchos jóvenes pasan las noches solos en medio de la oscuridad de la violencia, las drogas y los fracasos escolares y no tienen cerca a su padre ni a su madre. Hace unos meses en esta revista *Animadores* publicamos un artículo firmado por nuestro obispo Pedro Olmedo en el que decíamos "familia no sueltes de la mano a tus hijos". Hoy volvemos a afirmar con más fuerza esa idea para que en medio de esta oscuridad que viven los jóvenes. Las familias estén más cerca de sus hijos y no pierdan la confianza en ellos.

Hno. Manolo Pliego

Extraído de Animadores - Revista de Comunicación y Expresión de la Prelatura de Humahuaca N° 321

La razón de los seres humanos hacen que olviden que la descripción del mundo es tan sólo una descripción, y antes de que se den cuenta, han atrapado la totalidad de sí mismo en un círculo vicioso, del cual raramente escapan durante su vida. Carlos Castaneda

Nueva Librería **Alemana**

Bmé. Mitre 2466 Castelar

4627-4427

mail: nuevalibreriaalemana@yahoo.com



Evaluaciones del guerrero

Cuando un guerrero toma la decisión de pasar a la acción, debería estar dispuesto a morir. Si está dispuesto a morir, no habrá tropiezos, ni sorpresas desagradables, ni actos innecesarios.

Todo encajará suavemente en su sitio porque no espera nada.

El guerrero, como maestro, enseña tres técnicas a su pupilo para ayudarle a borrar su historia personal: perder la propia importancia personal, asumir la responsabilidad de los propios actos y utilizar a la muerte como consejera. Sin el efecto benéfico de estas tres técnicas, el borrar la historia personal le hace a uno furtivo, evasivo e innecesariamente dudoso de sí mismo y de sus acciones.

Los seres humanos son perceptores, pero el mundo que perciben es una ilusión: una ilusión creada por la descripción que les contaron desde el momento mismo que nacieron. Así pues, el mundo que su razón quiere sostener, es en esencia, un mundo creado por una descripción que tiene reglas dogmáticas e inviolables, reglas que su razón aprende a aceptar y a defender.

La diferencia básica entre un hombre corriente y un guerrero es que para un guerrero todo es como un desafío, mientras que para un hombre corriente todo es como una bendición o una maldición.

El guerrero reconoce su dolor pero no se entrega a él. El guerrero que se adentra en lo desconocido no tiene el ánimo triste; por el contrario, está alegre porque se siente humilde ante su gran fortuna, porque confía en su espíritu impecable, y sobre todo, porque es plenamente consciente de su eficacia. La alegría de un guerrero le viene de haber aceptado su destino, y de haber evaluado en verdad lo que tiene delante.

Lo único que necesitamos para captar las maravillas de este mundo de la vida cotidiana, es tener el suficiente desapego. Pero, más que desapego, lo que necesitamos es tener el afecto y el abandono suficientes.

Carlos Castaneda

El peso de la angustia

Jesús la experimentó. En Lucas (22, 39-45) leemos que fue invadido por una enorme angustia, rezó aún más intensamente y su sudor cayó en forma de gotas de sangre. Confesó a Pedro, Santiago y Juan que tenía miedo y angustia y les pidió que no se apartaran de él. Y descubrió lo que sentía como una "tristeza de muerte".

Para muchos psicoanalistas la angustia es la manifestación superlativa de la ansiedad, así como el pavor es el superlativo del miedo. Camões expresó esto de manera magistral y poética y hablaba de ella como "un dolor que nace no sé de dónde, viene no sé cómo y duele no sé por qué". Las personas la sienten llegar cuando algo no anda bien. El cuerpo reacciona de manera extraña -el pecho oprimido, la garganta cerrada-, la melancolía y la tristeza se apoderan de la persona y un temor difuso, indescriptible, hace nido en nuestro ser. Es la angustia que ataca de nuevo. Y millones de jóvenes y adultos sufren a causa de ella.

El asunto es profundamente humano y religioso. Se hunde en el porqué de la vida. De pronto, alguien que tenía todo para ser feliz ya no se siente así y no sabe decir exactamente por qué. Los Salmos 6, 7, 13 y otros hablan de la angustia. Job también la conoció. Sólo su fe en Dios y su oración lo liberaron de ella.

Los que tratan a las personas afligidas y lastimadas en el alma lo saben muy bien. A veces el dolor es tan intenso que el socorro inmediato es un calmante fortísimo: Con todo, hay otros métodos de liberación. La oración madura, fuerte, confiada y la presencia serena de un ser amado ayudan muchísimo. Ese fue el método de Jesús. Pidió a sus tres discípulos que permanecieran con él y rezó más intensamente. Si él pasó por eso, también nosotros podemos hacerlo. Algunos afortunados nunca sentirán angustia. Ni siquiera saben de qué se trata.

Pero hay personas, en cantidad cada vez mayor, que se quejan de este extraño sentimiento. Y lloran hasta quedarse sin lágrimas, se vuelven tristes y oprimidas, no quieren ver a nadie, necesitan hablar y no lo consiguen. Cuando conocen a alguien que les transmite paz buscan su presencia. Eso entretiene, pero no resuelve el problema.

La angustia es una enfermedad. En la mayoría de los casos tiene cura, porque como las personas están vacías pueden ser colmadas nuevamente. Mientras tanto no se debe jugar con ella. Quien sufre de angustia con frecuencia debe buscar ayuda.

A lo mejor Jesús la experimentó sólo una vez, pero llegó al máximo soportable para un ser humano: sudó sangre. Con todo, la respuesta vino de él mismo, que sabía de qué hablaba: "Vengan a mí todos los que están cansados y afligidos, que yo los aliviaré" (Mt 11,28).

La religión inteligente, el psicoanálisis y mucha paciencia curan mejor que las palabras mágicas y los efectos teatrales de los que atribuyen la angustia a la acción del demonio. No es por ahí por donde hay que ir. Las palabras curan, decía una paciente de Freud. La palabra de Dios libera, dice la Biblia. Los psiquiatras, los psicólogos y los sacerdotes enfrentan la difícil tarea de liberar a las personas del superlativo de la ansiedad. Todos somos ansiosos. Pero nunca hubo tanta angustia como en este inicio de siglo. Creamos una sociedad muy interesante y llena de salidas. Pero millones de niños y adolescentes y adultos todavía no recibieron las llaves. Quien tiene una debe prestársela a quien no la tiene. ¡Con este tema no se juega!

Las personas tristes deben preocuparnos. No es normal ni es bueno.

P. Zezinho, sci

Extraído de "Palabras que permanecen"

El perdón y el camino hacia la alegría



Escribe: Mons. Raúl R. Trotz

Jesús nos dijo que vino para traer la alegría y quiere que esa alegría en nosotros sea perfecta.

Muchos de nosotros, no todos lamentablemente pues algunas voces se alzaron para "justificar" el

exabrupto, hemos sido testigos dolientes de lo ocurrido al finalizar el partido de fútbol por la clasificación para el mundial en el que el seleccionado argentino le ganó al uruguayo y con esa victoria se aseguró un lugar en el certamen de ese deporte que se celebrará el año próximo.

Ciertamente la realidad cotidiana nos muestra que la vertiginosidad en la que vivimos hace que enseguida nos olvidemos y no realicemos lamentablemente la suficiente sedimentación intelectual de los acontecimientos que nos permita sacar enseñanzas de la vida y para la vida.

Sin embargo yo tengo la convicción de que las palabras del poeta Machado "Todo pasa y todo queda" sigue siendo actual.

No queriendo apartarme de la línea de reflexión que quiero darle a este artículo, volviendo a aquella noche mucho se ha dicho en rechazo a las expresiones con que se dirigió el director técnico especialmente dirigidas al periodismo.

Lo que se diga con respecto al vocabulario soez, ordinario, chabacano, siempre será acertado, sin embargo yo quiero compartir con ustedes una preocupación, desde ese acontecimiento, que lamentablemente también puede extenderse a una porción muy grande de nuestra sociedad.

Cuando al finalizar el partido encendí el televisor me topé con el **rostro** del director técnico, ese rostro mucho más que las palabras fue lo que me golpeó en el alma de tal modo que inmediatamente apagué el televisor.

La bronca, el rencor, el resentimiento, me atrevería a decir el odio, que mostraba ese rostro me conmovió..

Al día siguiente comencé a repasar los textos que correspondían al domingo siguiente a ese acontecimiento y no pude dejar de reflexionar acerca de lo que leía, el profeta Isaías, y aquel rostro, pero siguiendo la lectura se agregó el texto evangélico de ese día y más todavía pensaba en el rostro de aquella noche y tantos otros rostros que uno ve por televisión y también caminando por la calle

El profeta nos habla de alguien que desde su propio dolor por el **amor** hará de ese sufrimiento el inicio de una vida, que logrará la auténtica justicia porque trabajará para que las cosas que hayan sido sacadas de su lugar por alguna maldad vuelvan a estar donde deben estar, dándole al que realizó la maldad la pena acorde al delito cometido sin destruirlo, que siempre es lo que propicia la venganza.

La tradición cristiana siempre vio en estos cuatro poemas del Siervo sufriente del profeta un anticipo de Jesús en su pasión y muerte.

En el evangelio de ese domingo escuchábamos a Jesús que les decía a sus discípulos que Él iba a dar su vida por una multitud.

Y todos recordamos que en aquel momento Jesús nos mostraba en Él, el sufrimiento más grande por el que puede pasar una persona: sentirse abandonado por Dios, y es en medio de ese espantoso dolor cuando expresa: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.

Y así Jesús por el amor expresado en el perdón, convierte al sufrimiento en fuente de vida para toda la humanidad.

Aquella aciaga noche la televisión nos mostraba el rostro de un hombre lleno de rencor y resentimiento y por *no poder perdonar no pudo gozar de la alegría del triunfo*.

Pero lo más triste aún es que esto también se refleja en el rostro de muchos argentinos.

Es verdad que motivos abundan en nuestro país para tener bronca, pero si no somos capaces de imitar a Jesús y nos encerramos y alimentamos los resentimientos estamos impidiendo que la alegría de las innumerables cosas buenas que nos pasan en la vida se aniden en nuestro interior, podamos gozar de ellas y transmitir esa alegría a quienes comparten su vida con nosotros particularmente los niños y los jóvenes, que muchas veces sólo reciben de parte nuestra muestra de desaliento.

Jesús nos enseña a mirar la viga que hay en nuestro ojo y no sólo detenernos a ver la astilla que hay en la del otro.

La actitud del director técnico de la selección es censurable, pero es más lamentablemente que en ella se vea reflejada, no en lo que dijo, sino en su rostro el sentimiento que hoy está en el corazón de muchos argentinos.

El perdón nos allana el camino para encontrarnos con la alegría.

Zambullirnos sin limitaciones en el Ser

Según dicen los etólogos (especialistas dedicados a las costumbres de hombres y animales) que en los grandes cardúmenes existe un comportamiento único y coordinado, ante los diferentes estímulos que se pueden presentar; idéntico criterio ocurre con los integrantes de una colonia de hormigas, y también

igual en el caso de las abejas.

Esta fuerza misteriosa es instintiva, vale decir, que nace con cada individuo integrante del grupo, este ser, al aparecer en este mundo, corre a ocupar su lugar que le está destinado, y que sólo puede ser ocupado por él.

Esto que nos provoca admiración, nos

da, sin embargo, un cierto resquemor si tratamos de imaginarlo en la sociedad humana.

Nos da la impresión una cierta robotización en esas conductas, de abejas, hormigas y peces, y en cambio nos parece llena de vida la posición antagónica, resultando así una suerte de admiración por el caos, como si fuera una especie de atracción fatal hacia lo inesperado, hacia lo imprevisto, y nos parece en definitiva, por qué no decirlo, totalmente aburrida la vida llevada por estos insectos y habitantes de las aguas.

Esto es una falacia debido a que nos engañamos al juzgar el estado de complacencia o de infelicidad de un ser que no es humano, desde la óptica meramente humana.

¿Cómo puedo conocer lo que sentiría yo si fuera hormiga o abeja?

Sin embargo, si profundizamos un poco más estas reflexiones, puestos a analizar, veríamos que muchas veces confundimos, como si fueran sinónimos, los términos de diversión, felicidad y alegría.

En puritanismo de verdad, la palabra "diversión" refleja un nivel totalmente superficial, que le toca vivir al hombre a lo

largo de su vida en diferentes oportunidades, y va a variar de acuerdo a sus costumbres, edad y, en definitiva, a su cultura toda.

Escribe: Camilo Guerra



La "felicidad" es un concepto delimitado en el tiempo, parcial, precario, que se da por momentos, y bajo determinados condicionamientos; obviamente también depende de lo cultural.

El concepto de alegría, en cambio, abandona la superficialidad y se zambulle de lleno y sin limitaciones en el ser.

Descubrirse a sí mismo, decían los antiguos, es ingresar al estado permanente y definitivo del **gozo**, que es un sinónimo de la **alegría**, de la cual estamos hablando.

Ignoramos totalmente en cuál de estos tres estados (Diversión, Felicidad o Alegría), podrían encontrarse abejas y hormigas, pero intuimos que el hombre está para mucho más.

Nos viene a la memoria el concepto de Cuerpo Místico de Jesucristo, del cual nos hablaba la vieja teología católica; nos viene a la memoria el concepto de unidad entre el Padre y el Hijo, evidenciado en los Evangelios, y en suma, nos viene a la memoria el concepto de pertenencia a la dimensión espiritual, hacia el cual todo hombre evoluciona a sabiendas o sin saber, en la búsqueda del conocimiento de Dios, que es en definitiva la Vida Eterna.





Artículos Escolares Textos en general Estampas de comunión Fotocopias

Rivadavia 20.050, Local 1 - Castelar Sur

La sabiduría de la mujer indígena kolla

(Relato de la vida cotidiana)

"Nosotras vivimos de nuestro ganado. Si necesito un poco de harina, azúcar, unos zapatitos o una ropita para la casa, vendo un capón y ya está la platita, y si necesito una manta, un ponchito, o unas medias para los chicos, hilo un poco de lanita y ya salgo de apuro". (Así se expresaba doña Andrea, una mujer aborigen de la comunidad de San José de Aguilar, Salta, Argentina)

"Doña Catalina con su puisca en la mano, no paraba de hilar y de trenzar la lanita y, con su guagüita a la espalda y arreando sus ovejas, se marchó en silencio a pastearlas a los ciénagos. Cuando se hizo la tarde ya estaba de vuelta en el rancho, encerró las ovejas en el corral y soltó a los corderitos para que mamaran de sus madres. Entró en la casa y prendió el fuego y preparó un matecito con cedrón, y luego sus hijos en la cocina tomaron el mate con un pedacito de pan; y mientras, Catalina le daba el pecho a su guagüita. Por la mañana bien temprano, Catalina ya estaba de vuelta en la cocina, prendiendo el fuego para hacer el desayuno y cocinar el almuercito, un guisito de trigo con charqui, y, como era sábado, le dijo a su hijita Jimena de diez años: "Mirá, hijita, hoy vas a ir a pastear las ovejas al ciénago; no las apures, pues están con corderitos y vas a andar con cuidado, pues el zorrito está rondando para quitar los corderitos, vas a estar atenta viendo, con la onda y los perritos". "Sí, mami", respondió Jimenita. Ahí nomás, tomó el almuercito, y con su sombrerito ovejero y su chalina rosada, girando su ondita, salió del corral arreando al rebaño, y con el sol se fue a pastear al ciénago.

Catalina le dijo a sus hijitos, Nicolás y

Emilio: "van a ir a rodear los burros, no sea que estén haciendo daño en las chacras; llévense la soga y se traen una carguita de leña". Cuando sus hijos se fueron, Catalina se sentó en el telar a terminar de tejer un puyo de cuatro colores para vender en el pueblo. Estando el sol alto llegaron sus hijitos con la carga de leña y los burritos, le contaron a su mamá que habían visto a los cóndores comiéndose una vaca despeñada en el campo de Rodio, y Catalina preguntó: "¿De quién sería la vaquita?" Emilio respondió: "Era una coloradita del tío Bernardo".



El almuercito había permanecido caliente junto al fuego en la ollita de barro. Al terminar de almorzar, Catalina dijo a sus hijitos: "Vayan, vayan al vertiente y traigan los bidones con agüita". Nicolás, mientras iban caminando, sacó su anata y se puso a tocarla, y la música se escuchaba por todo el vallecito. Cuando llegaron a un cerrito miraron al ciénago y a lo lejos se veía la Jimenita pasteando las ovejas. Sacaron sus espejos y se comunicaron con la Jimenita con el juego de la espejeada. Jugaron un ratito, llenaron los bidones de agua y volvieron a la casa y Margarita lavó la loza. Catalina había preparado una carga de ropa sucia y todos se fueron al río a lavar la ropa, pues el sol calentaba bonito la tarde.

Cuando volvieron al rancho, tendieron la ropa al sol y Catalina prendió el fuego para tomar el matecito. La tarde caía y por la pampita ya se veía venir la Jimenita de vuelta con las ovejitas. Llegó y las encerró en el corral. Catalina la llamó a Jimena para que ordeñara a las madres:

> "Pero no le apures demasiado las ubres; déjale un poco de leche para los corderitos": Y Jimenita sacó apenas una ollita de leche para hacer un quesito.

Entraron a la casa y tomaron el mate con muñamuña y un pedazo de pan, y ahí nomás Jimenita les contó que el zorrito le había quitado un corderito. Catalina le daba el pecho a su guagua y coqueaba y le dijo a sus hijitos que la mercadería estaba faltando en la casa y que mañana domingo van a faenar dos capones y con los burros iría al

pueblo para venderlos. Prendieron los mecheros porque anochecía y su ranchito de paja y barro se iluminó con la luz de las mechas. El bebé lloraba; entonces Catalina lo recostó sobre la lana de unos cueros de oveja y le cambió sus pañales. Después que sus hijos se acostaron, Catalina se acostó también junto a su bebé pegado a su pecho. Al ratito gocharon los perros y, por el modo de ladrar, Catalina sabía si era gente u otro perro y no le dio importancia.

Por la mañana bien temprano estaba en el corral. Tomó los capones y los carneó y con la sangre la corpachó en las pircas del corral, orando a la Pachamama y diciendo: "Pachamama, Santa Tierra, que no se enfermen las ovejitas, que no venga la peste al rebaño, que se multipliquen"; y rezó un Padre Nuestro. Después que aparejó y cargó los burros, se despidió de sus hijos que se quedaron a cargo de la casa, y les dijo: "Yo, si Dios y la Virgen quieren, volveré a la noche".

Cuando llegó con sus burritos al pueblo, tuvo dificultad para vender la carne y recién cuando va se hacía la noche pudo venderla. Después se fue al almacén y compró con su platita la mercadería: una bolsa de harina, unos cuantos kilos de azúcar, yerba, aceite, fideos, grasa, dos panes de sal y unas manzanas para los chicos. Y se fue a alojarse para pasar la noche en casa de Doña Guadalupe, su comadre, que tiene un corral para asegurar los burros. Su comadre le sirvió un plato de sopa y Catalina le dio las gracias. Después sacaron su coquita y se pusieron a conversar tranquilas. Su comadre le preguntó a Catalina si tenía noticias de su esposo Zenón. Catalina respondió: "Desde que vino Bernardo con permiso del ingenio para el velorio de su mama, no sé nada, y contaba que el trabajo estaba poco y que apenas estaban ganando para la vianda. Mi hijo Teodosio está con su padre; algo le ayuda. La verdad es que si ha aguantado tanto en el ingenio es por tener una pensión cuando se jubile". Y su comadre le preguntó: "¿Y cómo está la

guagua?" Catalina respondió: "Y ahora está guapa pero estuvo bien enfermita con cachalera; casi se me muere, pero la pudo hacer curar v se compuso".



Manolo Pliego cmf

"Y tus hijos ¿cómo están?", preguntó la comadre. Y Catalina respondió: "Solitos han quedado en el rancho a cargo de la Jimenita. Ella es bien responsable y de todo se preocupa; yo esta mañana me vine dejándoles el almuerzo, pero Jimenita lo mismo ya sabe poner la ollita al fuego y cocinar cualquier cosita, pero van a perder la escuela mañana". "¿Y la haciendita cómo está?" "Y bien nomás, casi todas las ovejas con corderitos aunque el pastito no acompaña y están sufriendo de leche; tal vez algunos corderitos se mueran por falta de leche si las lluvias no vienen a tiempo, y también el zorrito está ahora haciendo daño y nos hace fracasar las crías. También las he vacunado y desparasitado y ¡la pucha que les ha sentado bien el remedio!" Y Catalina le preguntó a su comadre: "Y por acá en el pueblo ¿cómo andan las cosas?" Y Guadalupe respondió: "Ahora con la política el gobierno está prometiendo pensiones a madres de siete hijos, claro que vos solo tienes seis". Y Catalina en broma respondió: "Pero puedo encargar otro hijo v así completo los siete". Y las dos se echaron a reír. Y la noche avanzó y su comadre le trajo unas frazadas y unos cueros para que durmiera.

De madrugada, Guadalupe le llevó una taza de café con pan: "Gracias", dijo Catalina. Después se fue al corral, aparejó los burros y los cargó con la mercadería, y, al despedirse de su comadre, le pidió la gauchada de dejarle encargando el puyo que no pudo vender y al mismo tiempo le dejó un poco de charqui y unas ocas como obsequio y Guadalupe le dio unos caramelos para los chicos. Y amaneciendo ya estaba en el cerro, y a eso de las doce ya estaba asomando por el abrita de ovejería; sus hijos la vieron venir y salieron a su encuentro. Catalina sacó las manzanas y los caramelos y se los dio y los fueron comiendo hasta llegar al ranchito.

Al otro día, Catalina despachó a sus hijos para la escuela y cuando llegaron el maestro los retó por haber faltado a clase, diciéndoles: "Así no van a aprender nada". Y Jimenita le respondió al maestro diciéndole: "Es que mi mami tuvo que ir al pueblo porque faltó mercadería en la casa y nosotros tuvimos que quedarnos a pastear las ovejitas".

Extraído de "Sabiduría y espiritualidad indígena"



La voz de las religiones: Justicia y respeto

"Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Cristianismo. Evangelio según Mateo, 5,9.

"Ahora es promulgada la ordenanza del misericordioso Señor: ninguno causará a otro dolor o perjuicio; todos los humanos vivirán juntos en paz, bajo un escudo de benevolencia administrativa". Fe Sikh. Adi Grath, Sri Raga, M, 5,74

"Confucio dijo: 'Cuando el Gran Tao prevalecía, el mundo era una Mancomunidad; eran elegidos los hombres talentosos y virtuosos, la confianza mutua era enfatizada, y la fraternidad era cultivada. Por tanto, los hombres no consideraban como padres sólo a sus propios padres, ni trataban como hijos sólo a sus propios hijos. Los ancianos eran capaces de disfrutar de su edad avanzada, los jóvenes eran capaces de emplear sus talentos, los menores respetaban a los mayores; las viudas desamparadas, los huérfanos y los lisiados estaban bien cuidados.

Los hombres tenían sus ocupaciones y las mujeres sus hogares.

Detestaban ver los engaños de la riqueza acerca del derroche, y no las usaban para su propio beneficio. Así los maquinadores del mal eran contenidos, y los estafadores, ladrones y traidores no aparecieron más, de modo que las puertas principales permanecieron abiertas". Confucianismo. Libro del Ritual, 7,1,2

"Si haces algún préstamo a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar la prenda, sea cual fuere. Te quedarás afuera y el hombre a quien has hecho el préstamo te sacará la prenda afuera. Y si es un hombre de condición humilde, no te acostarás guardando su prenda; se la devolverás a la puesta del sol, para que pueda acostarse en su manto. Así te bendecirá y habrás hecho una buena acción a los ojos del Señor tu Dios. No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda, porque es pobre, y para vivir necesita de su salario". Judaísmo. Libro del Deuteronomio, 24,10-13

"Ni por motivo suyo, ni por causa de otro, ni por desear un hijo, o riqueza, o reino, buscará una persona su propio éxito por medios injustos. Sólo entonces un hombre será en verdad virtuoso, sabio y recto". **Budismo. Dhammapada, 84**

"No confiéis en la opresión, no pongáis ilusiones en el robo; y aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón". **Judaísmo. Salmo 62,11**



El cofre de los recuerdos...

El rostro "dulce" de una Madre... I

Amigos y amigas de "Derecho Viejo": luego de haber compartido la memoria cincuentenaria de un Instituto educativo, vivida en una casona más que centenaria y siguiendo en la tónica de memorias, historias, recuerdos significativos en la vida de personas, familias, comunidades, pueblos, etc., los invito ahora a extraer del "cofre de los recuerdos" una estampita con un rostro muy familiar para nuestros sentimientos y afectos.

Es el rostro de una mujer que ocupa un lugar insustituible en el corazón humano. Es sinónimo de vida, de seguridad, de refugio, de confianza, de amparo... Pensar en ella es remontar la historia hasta el origen de la existencia y poner en juego los sentimientos más profundos e íntimos que podamos experimentar.

Suscita emociones, nostalgias, recuerdos que aparecen como brotados de una fuente oculta, profunda, a veces inmanejables o ignorados por nosotros mismos pero que nos sorprenden cuando aparecen.

Como el lenguaje conceptual se muestra muchas veces incapaz de expresar lo que está ahí dentro del corazón, recurrimos a la expresión plástica y artística para referirnos a ella. Y ahí están los poetas y los pintores quienes a lo largo de la historia de la humanidad han sabido plasmar en poesías, formas y colores lo que no acertamos a decir con palabras.

A veces nos juega en contra alguna concepción equivocada de la cultura imperante, que nos impide ser espontáneos y transparentes en la manifestación de esas emociones, mociones, sentimientos y afectos, por lo menos para nosotros los adultos varones, más pendientes de la imagen, del "qué dirán" y de la opinión de los demás, que de la fidelidad a la expresión sincera y genuina. Quizás nos ense-

ñen en esto los niños con su balbuceo monosilábico cuando articulan esas dos sílabas mágicas aprendidas en el seno materno y que acarician los oídos extasiados de quien las escucha cuando la pronuncian: ¡ma...má...! ¡ma...máaa...!

A ella se refiere con esta sentidas palabras Mons. Ramón Jara cuando dice: "Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados. Una mujer que, siendo joven tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud. Una mujer que si es ignorante descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y si es instruida se acomoda a la simplicidad de los niños.

Una mujer que siendo rica, daría con gusto su tesoro para no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud. Una mujer que siendo débil, se reviste a veces con la bravura del león. Una mujer que mientras vive no la sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

De esa mujer no me exijan el nombre si no quieren que empape de lágrimas su álbum, porque yo la vi pasar en mi camino. Cuando crezcan sus hijos, léanles esta página, y ellos, cubriendo de besos su frente, les dirán que un humilde viajero, en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí para ustedes y para ellos, un boceto del retrato de su madre".

Sí, ya lo sé... Ya imagino que ustedes también lo intuyen. Estoy hablando de ella: de la mía, de la tuya, de la de todos. Hablo del rostro amable de una mujer..., **del ros**- tro convocante e insustituible de la madre. Aclaro que no escribo estas líneas como víctima de un achaque senil, del "viejazo" sentimental, como se dice por ahí. Tampoco impelido por la abrumadora publicidad en torno a la celebración comercial del "día de la madre" que recurre en estos días de octubre. Es otro el motivo que me impulsa a escribir.

Me referiré sí a la mujer y a la madre, pero desde la evocación de un rostro y de un nombre muy familiar a los cristianos y no dudo que a todo ser humano. El rostro que preparó "tata" Dios y lo fue modelando antes del origen de la creación, como el alfarero a la arcilla. El rostro cuyos rasgos fue tejiendo y bordando en el seno mismo de la familia trinitaria. Ese rostro bendito que regaló con infinito amor a toda la humanidad, es el rostro de una mujer, de una madre destinada a ser la madre del "Emmanuel-Dios con nosotros" y nuestra madre: la Madre de todos...

A esta Madre tierna y dulce y así la percibe y le dedica estos versos inspirados el infaltable Jorge Amado:



A veces me parece incontenible el río que trasmite tu mirada y aquel rubor apenas perceptible que roza tus mejillas sonrojadas. A veces veo un ángel en tu risa que anima tantas horas de nostalgia, tus manos de ternura y de prisas se vuelven de acuarelas y fragancias. A veces me refugio en tus delicias v duermo acurrucado entre tus brazos, tu voz de caramelo me acaricia y vuelvo cada noche a tu regazo. A veces no comprendo un don tan alto, de tanta luz, de tanto amor, de tanta vida, ni Dios quiso privarse de tu encanto y se hizo una igualita a la mía.

Reflexión y resonancias:

Estamos viviendo un momento histórico por un lado dramático y por otro esperanzador. Dramático y difícil por las nuevas formas de humillación de la condición humana, en particular de todo lo que es débil, indefenso, impotente para reivindicar su dignidad. Esa dignidad y valía que no es mérito de ninguna conquista social, política o religiosa, sino de la misma realidad humana creada por Dios para vivir en libertad sin determinismos ni condicionamientos.

Pero también esperanzador porque frente a una cultura enferma de intrascendencia que sólo valora lo útil, el poder, el dinero, lo fácil...; donde la mujer es fetiche y objeto de deseo que se compra y se descarta con facilidad...; donde el fruto precioso de la vida es abusado impunemente..., se levantan voces para defender los derechos y la dignidad menoscabada.

Una de estas voces es la de Iride Isabel María Grillo quien propone esta reflexión: "En el día de la madre que es uno en el calendario pero que son todos y cada uno en nuestros tiempos de vida, abramos el corazón, iluminemos nuestras mentes y nutrámonos del Espíritu de Dios, para hacer instrumentos de amor, en un mundo que sin duda necesita más mirada de mujer.

Reconociéndonos iguales en dignidad y en derechos, en valor y reciprocidad, a partir de las legítimas diferencias, hagámonos cáliz y matriz para redescubrir el rol que nos compete en este nuevo siglo, en pos de la verdadera unidad. Con sentido de pertenencia y dolor en el alma, nosotras, las que fuimos hechas naturalmente para amparar, alimentar y dar la vida, marchemos firme contra la corriente y seamos transgresoras en una sociedad de guerra y violencia, de muerte e irracionalidad, portando la antorcha de la esperanza e instalando la paz.

Y cada tanto, detengamos nuestros pasos, y desde el silencio profundo, desde nuestro sagrario íntimo, revisemos el camino andado para renacer naciendo y poder dar a luz una nueva sociedad y una nueva cultura de espiritualidad y de resistencia a los poderes perversos, que comienza a despertar".

Continuamos en el próximo número con más sobre el rostro "dulce" de la Madra

Cordialmente.

P. Julio, omv

La mujer sabia

(Proverbios 31, 10-31)

Una mujer sabia, ¿quién la encontrará?, Es de más valor que cualquier joya. Su marido confia en ella: ¡Qué beneficio no le traerá! Le devuelve el bien, no el mal, todos los días de su vida.

Entiende de lana y de lino y las trabaja con sus ágiles manos.

Es como los barcos del mercante que de lejos traen el alimento.

Se levanta cuando aún es de noche, da de comer a los de su casa y reparte las tareas de su servidumbre.

¿Desea un campo?, lo ha comprado; con su propio trabajo plantó una viña. Está llena de fortaleza y vigoriza sus brazos.

Ella sabe que su trabajo prospera; su lámpara no se apaga por la noche. Echa mano a la rueca y sus dedos hacen girar el huso. Tiende la mano al desamparado y da al pobre.

No teme a la nieve para los suyos, porque tienen todos doble vestido. Para ella se hace mantos, y su vestido es de lino y púrpura.

Su marido recibe honores; se sienta en el Consejo con los Ancianos del pueblo. Teje telas de lino y las vende, entrega cinturones a los comerciantes.

Aparece sabia y digna y mira confiada el porvenir. Habla con sabiduría y enseña la piedad. Está atenta a la marcha de su casa y nunca ociosa. Sus hijos se levantan y la llaman dichosa, su marido la elogia diciéndole: "Muchas mujeres han obrado maravillas pero tú las superas a todas". Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que tiene la sabiduría, ésa será alabada. Que pueda gozar el fruto de su trabajo y por sus obras todos la celebren.

Las mujeres según enseñanzas de Sri Ramakrishna

- a) Todas las mujeres son parte de la Divina Madre, y por lo tanto a todas se las debe considerar como madres.
- b) Todas las mujeres sean naturalmente buenas o no, sean castas o fatlas de castidad, deben ser consideradas como imágenes de la Divina Madre.
- c) ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia las mujeres? El que ha conocido lo Real y ha obtenido la visión de Dios, no siente por ellas temor alguno. Las ve como realmente son, o sea, como parte de la Divina Madre del universo. De modo que no sólo las honra y respeta, sino que les rinde culto como hace un hijo con su propia madre.

En todas las patrias

Como las varias facetas de un diamante, las mujeres brillarán ahora en todas partes, sólo educándose para vivir plenamente. ¡Gloria a todas las mujeres en todas las patrias! Al controlar sus propias naturalezas cuántas glorias ahora se manifestarán!. ¡cuántas capacidades se expresarán! ¡Gloria a todas las mujeres en todas las patrias! Basta de comparar a la mujer con otra persona, ¡la mujer es la mujer única, sin comparación alguna! ¡Son maravillosas! ¡Sí! ¡Son divinas! ¡Gloria a todas las mujeres en todas las patrias! Nadie jamás le pide que continúe con la ofuscación, sólo hay que entender que la vida es una bendición, ahora deben levantarse para lograr aquella realización. ¡Gloria a todas las mujeres en todas las patrias!

Swami Vivekananda (1863-1902)

"En mis treinta y seis años de enseñanza e investigación en Teología, la única verdad que aprendí es que no hay un monopolio de la verdad".

Jacques Dupuis sj.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución

destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"GLORIA DEI, HOMO VIVENS" (LA GLORIA DE DIOS ES EL HOMBRE VIVIENTE)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.) T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad "Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486. Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Realmente la
verdad salvadora
no fue nunca
predicada por el
Buda, puesto que
uno ha de
percibirla dentro
de sí mismo".

Sutralamkara

Las capas de la cebolla



Escribe: **Sebastián Guerra Abogado - Psicólogo**

A mayor tiempo que empleemos en conocernos a nosotros mismos, más podremos asombrarnos de lo que en verdad somos. Y, no me refiero a las cosas de las que somos capaces, solamente. Somos mucho más en todo sentido, nuestro ser se comporta tal y como ha sido enunciado en el inicio de este libro... nuestro ser tiende —en condiciones naturales— a advertir que es El. Nos lo va a decir de todas las maneras posibles hasta que lo entendamos. Aunque también podemos terminar nuestro ciclo vital sin advertirlo... o sin comprender sus mensajes.

Es relativamente trascendente este saber leer los mensajes que nos da nuestro propio ser. Para ello sólo hace falta comenzar a escucharlo. Así como físicamente uno no debe "tapar" una fiebre con una aspirina hasta no saber qué causa la fiebre. Los mensajes no deben ser dejados de lado porque uno no les vea prima facie un por qué, sino que —por el contrario— se debe analizar íntimamente qué significados tiene para uno lo que determinados pensamientos o intuiciones —por descabellados que parezcan— nos traen a la mente.

Y, atento, **no se quede con la primera explicación que se le presente**, porque la habilidad humana para auto engañarse llega a extremos que sólo averiguará con mucho tiempo de análisis.

Si usted realmente quiere saber quién es, indague todo lo que llegue a sus manos. No deje de observar y de observarse. No se juzgue... véase sin abrir juicios ni llegar a conclusiones.

La observación "quieta" es la mejor manera de aprender quién es uno. Cuando el católico se confiesa, o cuando en otras religiones se ponen frente a un dios externo y mudo arrepintiéndose de pecados o "malas acciones", o cuando el ateo examina su conciencia, buscan culpas y por tanto: **culpables**. Esto, mental y psicológicamente funciona como una barrera para ver las cosas como en realidad son.

Las personas –en general– no quieren encontrarse culpables, por lo que buscan la culpa de un tercero, o el atenuar sus propias sensaciones indelegables de culpa en las circunstancias de momento o de vida. Tales cosas no son sino autoengaños. Uno no quiere ver lo que está viendo. Pero

uno sabe -claramente- que está ahí...

Aún en los casos de aquellas personas que asumen todo el tiempo la culpa, sin excusas aparentes, funciona de la misma manera. Ello puede resultar difícil de entender en un principio, pero la mente trabaja de maneras diversas: quien hace eso sólo está atenuando sus culpas al asumir—con conocimiento—culpas que supone que no le corresponden... por lo que en definitiva hace internamente un "pobre de mí" (como ya lo acuñó Pablo Coelho)... buscando la exculpación por medio de los demás, que le digan: "pobrecito/a no es tu culpa..."

En ningún caso vamos a poder avanzar sobre quienes somos si buscamos culpables allá afuera o acá adentro... por eso es que juzgarse duramente no nos hace mejores personas... ni nos hace conocernos mejor

Solamente debemos observarnos sin juicio valorativo, sólo ver qué hacemos y analizar de dónde viene ese comportamiento. Es una gran gimnasia. Es grato a medida que nos miramos en un espejo, ir viendo y descubriendo quién está ahí.

Uno va a resistirse a ver ciertas cosas al principio. Uno no va a poder evitar arrepentirse de otras... pero lo importante es ser consciente que uno no tiene por qué engañarse... y lo que es más: no tiene por qué engañar a los otros. Remitámosnos a nuestro testigo, no a nuestra personalidad.

En un mundo que –como lo conocemos– está próximo a su fin; en el que todo parece girar en torno a la imagen falsa de uno mismo y –por tanto– de los demás, cuántas veces al día nos planteamos cómo huir de las situaciones que vivimos... cuántas veces al día quisiéramos remontar vuelo e irnos a un lugar donde nadie nos conozca y empezar de nuevo, siendo quienes queremos o sentimos que queremos ser.

Y, lamentablemente, aunque lo hiciéramos no podríamos evitar volver a caer en lo mismo. Porque la sensación es la correcta mas no la solución. La solución no es huir sino enfrentar... no de un modo confrontativo, crítico o destructivo, sino preguntarse: ¿qué sentido tiene vivir una existencia vacía? ¿qué sentido tiene vivir una vida que no es la vida que quiero?

Infinidad de mujeres y hombres mantienen sus matrimonios por temor; y viven culpándose los unos a los otros.

¿Por qué vivir esa vida? ¿Por qué atormentarse permanentemente?

La respuesta es **la culpa**. La vanidad hace que uno considere que el otro no puede ser feliz sin uno, y le da culpa dejarlo. O, se siente culpable de no sentir lo mismo que el otro exterioriza. O, siente que el otro es culpable de todos sus ma-

les, y puede que quiera que sufra esa circunstancia en carne propia, etc.

Todos estos ejemplos, no excluyentes de otros, no son sino **infiernos** o **cárceles** que uno creó o ayudó a crear alrededor de uno mismo.

Lo mismo sucede en el trabajo, en el grupo de amigos, vecinos, colegas, con los hijos, con los hermanos, los padres, etc. Uno dejó de poder ser uno mismo, y pasó a ser un esclavo de su propia imagen. Con el tiempo una advierte que esa imagen de sí mismo, debe ser alimentada... y tanto se dedica a alimentarla que termina perdiendo de vista quién es uno y quién es la imagen.

Imagine que está encerrado en un curato rodeado de espejos... con el pasar de los días empezaría a ver que su imagen se proyecta al infinito... semanas o meses más tarde uno se pierde en ese infinito... ya no sabe dónde está.

¿Cómo volver a encontrarse? Observándose, analizando el por qué y para qué de sus conductas, de sus pensamientos, de sus razonamientos, de sus inclinaciones, de sus pareceres... sin juzgarse culpable, ni inocente, ni responsabilizar a otro... sólo ver.

¿Qué se necesita para ser feliz? Nada.

Se cree que huyendo de su imagen actual, va a ser feliz... se equivoca: la imagen va con usted hasta que decida aceptar que usted no es su imagen. Y, si advierte esto, no hace falta ir a ningún lugar.

No reemplace una imagen por otra, porque estará solamente empezando de nuevo el ciclo. Véase, revísese, no cambie nada de su sitio... sólo dificultará las co-

sas. Los cambios vendrán solos a medida que se mire con atención.

Interiorice su soledad. Sepa que usted está solo... que por mucha gente que tenga alrededor... sólo usted experimenta su ser. Y su ser puja por salir a la luz...

La verdad es cual cebolla, tiene muchísimas capas. En las relaciones humanas rara vez, y sólo circunstancialmente dos personas coinciden en su visión de la realidad... y muchísimo menos seguido experimentan la misma faceta de la realidad de igual forma.

Pelar esta cebolla –mediante una visión analítica no valorativa– hace que a uno le vaya resultando cada vez más fácil **no juzgar** ni juzgarse. Porque se va adquiriendo el hábito de ver desde distintos puntos de vista, y uno comprende que así como algo es de una manera para mí, puede ser de otra para el otro... sin roces ni confrontaciones. En todo caso, la forma diversa en que el otro ve la realidad me enriquece, ya que amplía mi propia percepción.

Esto no significa que uno va a drogarse porque para el otro esta sea su realidad, sólo significa reconocer que el punto de vista del otro es tan válido –ni más ni menos– que el de uno.

El otro experimentará su existencia y yo experimentaré la mía. Independientemente de que yo no entienda el porqué de sus opciones, y aunque me parezcan destructivas, insatisfactorias o equivocadas... la cebolla tiene muchas capas.

Extraído del libro: "Pensando al Dios del Tercer Milenio"

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

"Hoy día un número considerable de monjes y monjas están interesados en las técnicas orientales, tales como el yoga, el zen, la meditación trascendental y otras. Estos métodos pueden ser útiles para conseguir cierta calma y cierta tranquilidad interior... pero podemos pensar que

si se entendiese y se practicase la "lectio" en la Orden, veríamos que no tenemos necesidad de estas técnicas.

Simposio Cisterciense, 1975

Resulta fácil ironizar sobre un sincretismo, a menudo superficial, su sentimentalismo y su orientalismo de bazar que tantos "gurús" dudosos explotan. En lugar de reírse de ellos, los moralizantes clérigos de las iglesias harían mejor en hacer un examen de consciencia. ¿A quién achacar el fallo, si tantos y tantos se ven obligados a recurrir al Tao, al Zen, para redescubrir verdades, que sin embargo, forman parte de la herencia de occidente?

¿Quién les ha ocultado que el cristianismo es la más bella de las religiones orientales?

Jean Claude Barreau